

COSAS DEL CABILDO

Continúa el temporal. Interioridades de una elección. — ¿Dónde está el libro de actas?

Dijimos en el número pasado algo de lo que se hallaba en la superficie ocurrido en la elección de Vicario Capitular de la Diócesis, algo del momento; pero los días pasan y la superficie va tomando cuerpo, a la opinión van llegando rumores de la lucha sostenida para sacar adelante una candidatura y nosotros, interesados, por bien de la religión, en desvanecer aquello que careciese de fundamento, hemos tenido que entrar, muy a pesar nuestro, en el tema.

Nunca pudimos creer al alto clero capaz de andar por terrenos tan bajos, tan cenagados; pero las pasiones son, por lo visto, algo que se dá con más fuerza allí donde no debe darse, y la pasión ha conducido a ciertos capitulares al extremo de causar, a trueque de vencer, honda herida en aquellos sentimientos de religiosidad que los verdaderos católicos tanto estimamos.

Parecía lógico y natural que, al proveerse el Vicariato, surgida la contienda, ante el aspecto enconado que la misma presentara, tras el momento de la misa los candidatos depusieran sus armas para que saliese triunfante la Doctrina de Cristo, y las depusieran reconociendo aquel precepto del respeto a los mayores en edad.

La venerable figura del Deán, la ancianidad del Deán, era algo que debió pesar sobre los señores canónigos para que el elegido fuera aquél, esto se dicen las gentes, pero no fue así, y para no serlo se llegó, según se dice, a extremos tales que entrañan verdadera gravedad.

Se llegó a la coacción moral de utilizar al confesor para que pesara sobre el penitente; se llegó a hacer salir de su casa al confesor de uno de los canónigos para que el canónigo otorgara su voto en favor de cierto candidato; y se llegó a desfigurar la verdad votando por poder quien al otorgarle no figurara como enfermo en el cabildo, faltando así abiertamente al derecho canónico.

De tal manera se ha vulnerado la doctrina de la Iglesia.

Al lado de tales procedimientos resalta otro, el proceder de los cuocos, de quienes han estado jugando a dejarse que- rer cotizando el voto con una neutralidad interesada, y así vióse, a raíz de la elección, que quien de cuco actuara obtenía inmediatamente una prebenda.

Ni cortos ni perezosos los vencedores se adjudicaron enseguida el cargo de administrador del Erario diocesano. ¿Fue algún cuco el nombrado? ¿Lo fué, por el contrario, un convencido en favor de la candidatura del señor Rodero Reca?

A nosotros no toca decirlo: los señores canónigos lo sabrán.

¿El Erario de la diócesis! ¡A cuantas consideraciones se presta ese tema.

Aspiraba, sin duda, la oposición del Cabildo, aquellos que no gozaron de la prianza del prelado, a conocer cómo funcionaba ese arcano de los fondos del Erario; pero todo ha sido inútil, se les ha cerrado la puerta, el secreto continúa. Para muchos canónigos la situación económica de la diócesis es un misterio, no lo será acaso para aquellos que por virtud de la elección de vicario continúan con la prianza, la prianza del elegido.

Se forma el Erario diocesano con algo que se arranca del haber del pobre cura ¿no es natural que se sepa y co-

nozca a dónde va y cómo se distribuye? A esto aspiraban, por lo que se dice, quienes pretendían en la elección última romper esa hegemonía que viene imperando en el Gobierno de la diócesis, pero la intriga se encaramó sobre los fiscales y la intriga ha aparecido triunfante.

¿Triunfará al fin la intriga? Esa es la pregunta que está en todos los labios. Ha mediado el Nuncio, el pleito está entregado al Obispo de Santander ¿cómo se fallará?

¿Quién lo sabe? Quedan para el juzgador todas esas peregrinas cosas que han pasado, pero queda algo más.

El que ha de juzgar ha de tener como base la prueba documental, y aquí se presenta un caso estupendo; no hay documento legal que dé fe acerca de cómo se verificara la elección de Vicario.

El documento que certifica de los votos de las corporaciones es el libro de actas; pues bien, en ese libro no consta la elección de Vicario; el acta, pues, que se levantara, es algo suelto, desprendido del libro en que tantos y tan meditados acuerdos aparecen consignados, es algo que no va unido a la labor continua y sosegada de un cabildo, sino algo extraordinario, agitado; algo que no lleva el refrendo del secretario del Cabildo, sino el refrendo de los parciales, de los interesados, de los que llevan parte en el negocio.

Con lo sucedido se inicia una duda: ¿dónde está el libro de actas? ¿Está allí donde se consigna la labor metódica de un cabildo, en poder de su presidente y su secretario, o está allí donde la turbulencia de unos ambiciosos engendró un nuevo libro, cuya primera acta es la consagración de un escándalo capitular, libro en poder de aquél a quien el escándalo beneficiará?

La duda no es duda para quien des- apasionadamente medite sobre el caso.

Con lo pasado se presenta también en pleito la cuestión jurisdiccional.

Por un lado el Vicario, que se considera triunfante, agarrado a los atributos episcopales, sello, etc. gobierna la diócesis; por otro, el Deán, con la autoridad suprema del organismo supremo que representa una corporación cúspide de todas las corporaciones eclesíásticas en una diócesis, continúa sin declinar su jurisdicción, por que de otro modo no cumpliría con su deber.

En este estado las cosas ¿a quién ha de obedecer el clero?

Nos referimos al formular esta pregunta al clero sano, de conciencia; al otro, al que se vá siempre con el que manda, sea quien fuere, a ese no, para ese no hay dudas nunca.

Todo esto y algo más que no es cosa de exponer hoy porque molestariamos demasiado la atención de nuestros lectores, ha creado un verdadero ambiente de irreligiosidad, en el templo Metropolitano. Allí, ya, los investidos con el traje sacerdotal andan a golpes con los subalternos catedralicios; la frase insultante, la mirada despreciativa se cruza a cada encuentro entre quienes andu-

vieron en las andanzas para proveer a la Diócesis de un pastor de almas; y por último, para que nada falte, el anónimo injurioso, en cuyas líneas se pone al descubierto todo el historial de ciertas vidas, entra y sale de las casas de ciertos capitulares. Ante todo esto, a nosotros solo se nos ocurre preguntar: ¿pero para practicar de este modo la religión de Cristo se han pasado los cánones: tantos años estudiando Moral, Teología, Dogmática, etc., etc.?

¿Pues a qué que han aprovechado el tiempo!

El Trovador

Al pie de este castillo señorial,
templando está su lira el Trovador;
y la sonata de su triste amor
resuena en toda la mansión feudal.

La castellana de belleza ideal,
escucha la sonata con dolor
en las altas almenas. El cantor
sigue su trova con ardor fatal.

La luna vé desde su altura arder
dos almas que se amaron al nacer
y que el destino airado separó.

Y dibujando luego en el perfil
de la Princesa pálida el perfil,
dejando a los amantes, se ocultó.

— VALENTÍN BERROJO DE MIGUELAÑEZ

CRÓNICAS DE MADRID

La fiesta de la Flor

A Purita, que piensa y sueña.

Ayer se ha celebrado aquí esa fiesta en que parece que los dichosos se interesan por los que no lo son. Las calles céntricas, que lindas postulantes recorrian ataviadas castizamente, daban la impresión de una salida de plaza de toros; porque la mujer española de ahora se prende la enhiesta peineta y la mantilla, con el pecho sangrando de rojos clayeles, en el luto del Viernes Santo, en la llamada Fiesta Nacional y en la Fiesta de la Flor. Dijérase por esto que la mantilla, como el alma de «Carmen», siente la necesidad imperiosa de la tragedia, luciendo en la crucifixión del Gólgota, en la sangrienta corrida de toros, y en la Fiesta de la Flor, que así mismo es trágica, si bien de una manera humilde y silenciosa.

Creedme que es triste en verdad esta Fiesta de la Flor para los que van al fondo de las cosas. Si ahondásemos un poco en ella, en lo que pudiera llamarse su psicología, es seguro que habíamos de sentirnos hondamente apenados, con la misma pena melancólica que experimenta el padre «Ramón» — místico y bello engendro de Rusiñol — cuando las damas de abolengo le exponen sus ideas y proyectos y le invitan, además, a colaborar en la organización de un festival en beneficio de los miserables. Galas, esparcimiento, ostentación, alegría en los rostros y tal vez en las almas; todo eso es preciso en nuestra sociedad convencional para ayudar a bien morir a unos enfermos infelices que recogidos allí en un sanatorio tosen y tosen devorados por la fiebre lenta de la tuberculosis. «Para que los pobres coman es necesario que los ricos se diviertan». ¿Verdad que es una frase que se clava en el corazón como un puñal?...

Ya sé yo que las damitas no entienden de filosofías. Ellas ven solamente una ocasión de engalanarse, de poner, con la mantilla, los clayeles y las joyas, un marco de belleza a la belleza del rostro y al garbo del cuerpo, y lanzar-

se luego a la calle sin las preocupaciones y escrúpulos de cada día, libres de convencionalismos, abordando a los donceles que conocidos o no les simpatizan, los cuales las reciben con un requiebro no siempre de buen gusto.

Es el de esta fiesta un día de aventuras y galanteos, en que las almas solas de mujer piensan encontrar, acaso, el «príncipe de Golconda o de China», que lijo Rubén Darío, que encendiendo en llama sus corazones obrará el milagro de la epifanía del amor. ¿Cuántas sonarán, después que la fiesta acaba, en unos ojos, que al ellas hincar en el ojal la flor simbólica, supieron mirrarlas con ese ardor, parlero, discretamente erótico que pone en las miradas la sangre joven; y cuando la tarde que muere, que es la hora en que las almas vibran con mayor intensidad, abandonadas al recuerdo, se les antojará que es la fresca brisa del véspero, al rozarles la piel, hipérestésica en la laxitud del abandono, labios que depositan con cautela sobre los suyos sedientos, la ofrenda de un suave beso de pasión!

Por lo tanto, si Amor flota de las almas dejando a la vez un sedimento material en provecho de los que sufrén digamos con Bartrina, «no analices, chico, no analices» y entonemos un canto sincero a la Fiesta de la Flor.

En la Castellana instalaron un colmado merendero aristocrático. Acerté a pasar por allí y hube de detenerme para escuchar un vals gitano «Loin du Pays» — del romántico suicida Rodolfo Berger, que una orquesta de zingaros, con sus rojas levitas bordadas en oro, tocaba dentro. Entonces observé que una deliciosa damita de fino porte y quebradizo tallo echaba a andar flor en mano en derrochura a mí. No pude menos que sonreír diciéndola: — «Advierto a usted, señorita, que soy un pobre músico con manía literaria, y que por lo mismo mi bolsillo solo lleva calderilla.

Y ella repuso: — «A ustedes hay que agradecerles más que a nadie lo que den, aunque sea insignificante, por que son hombres de corazón.

Fue una gentileza de mujer nada vulgar que sentó muy bien en su fresca boca bermeja, halagando con benevolencia dulcedumbre mi vanidad de artista. — *Ramiro de Añaza*
16-VI-918.

Entre sacristanes:
Oye, tú, y el Sochantre ¿qué misión fiene?
¿Vaya una pregunta! ¿No lo has visto? ¡Pues arrear candela!

EL PROBLEMA AGRARIO

El primer chispazo. — Excitación en Quintanadueñas.

Según noticias que han llegado a nosotros reina en el inmediato pueblo una gran excitación en el vecindario.

Tratándose de un pueblo pacífico, de un pueblo en el que la clase labradora se distingue por un espíritu de prudencia caracterizada, hemos tratado de indagar las causas de tal estado.

Parece ser que en dicho pueblo los grandes propietarios, dueños, por decirlo así, del pueblo, han elevado de manera tan escandalosa las rentas que puede decirse pretenden doblarlas.

El vecindario, agobiado ante tal medida, que viene a ser como su sentencia

de muerte, se ha levantado en masa, y en los momentos en que escribimos estas líneas se está celebrando una asamblea general de todo el pueblo para adoptar acuerdos que encierran extrema gravedad, pero que llevan dentro de sí un gran fondo de razón y de justicia.

A los gobernantes incumbe mediar en este asunto para impedir que un pueblo sea arrollado, no suceda que al serlo se inicie en él un grito de santa rebeldía que al repercutir en la provincia no se sabe adónde llegara.

Damos, por lo tanto, la voz de alerta, aunque ya sabemos que el gobernador no ha de escucharnos; pero así cumplimos un deber de conciencia: quien avisa no traiciona.

FLORES Y ESPINAS

Sol non occidat super iram vestram. — San Pablo

¿Vaya un cisco, señores, vaya un cisco! Si riñen los pastores, no es extraño que cunda la indisciplina en el aprisco, prendiendo la discordia en el rebaño.

¿Vaya un jaleo, Dios, vaya un jaleo! Arde el Cabildo en clerical jarana; torcidos la cogulla y el manto, queda maltrécha la humildad cristiana.

Todo por una silla, ¡cielo santo! Pero es posible tan cruenta guerra entre seres que entonan dulce canto y desprecian los goces de la tierra?

No lo puedo creer; habladorías deben ser de personas sin creencias, cuentos de herejes o chismes de arpias que fomentan la duda en las conciencias.

No lo puedo creer; pues si en dos bandos se divide un Cabildo, es cosa grave; los procederes de uno son nefandos; ¡solo una es la verdad, esta es la clave.

No lo puedo creer; inspiraciones impetran todos con unción suprema para que salgan bien las elecciones; mas ¿quién les inspiró? ¡Ecco il problema!

Si fué invocado San Miguel Arcángel, la deducción no cuesta gran trabajo; un grupo fué inspirado por el Angel, y otro, tal vez, por el que está debajo.

Nuestros diputados de la capital, con los de los pueblos, también andan mal.

¿Pero qué microbio nos pica en el alma? ¡Calma, caballeros; calma, mucha calma! pues si el pueblo sabe todas vuestras tretas os envía pronto a freír croquetas.

Si renuncia don Jaime su derecho, según toda la prensa nos ha dicho, el jaimismo, ¡ay Careagal, está deshecho por decisivo y señorial capricho.

Obedezcamos, pues, al soberano siguiendo su conducta justa y sabia, ya nos dice un adagio castellano que «muerto el perro, se acabó la rabia».

MIRÁN

Las dietas de los jurados

Estos días hemos presenciado un espectáculo que avergüenza.

Los jurados del partido de Salas de los Infantes, que han actuado en los últimos juicios, han tenido que regresar a sus hogares como han podido, después de estar recorriendo en masa la población, dirigiendo a uno y otro lado sus quejas porque en la Audiencia no les pagaban.

Prendieron ver al Presidente pero no lo lograron, e indignados por lo que les ocurriera dirigiéronse en telegrama al Ministro de Gracia y Justicia, que no se dignó contestarles.

De esta manera se trata a los que la ley llama para administrar justicia: el que falte al llamamiento 50 pesetas de multa y al que acude no se le paga.

Nos parece que mayor justicia no cabe.

Por el camino emprendido, dentro de poco no se va a encontrar un jurado ni con candil.

Y los representantes a Cortes sin preocuparse del asunto.

Carambola y palos

«¡Chapeau!», carambola, y las tres bolas en tronera: total, «mesa» vencida. Arré usted, amigazo, que me ha salido redonda la jugada.

Parece que le estamos viendo: rebosa satisfacción, está orgulloso de su obra. Ahí es nada, una Estación Agrícola conseguida gracias a su exclusiva gestión y a su exclusivo celo.

Se trata de un amantísimo «padre de la Patria» que ha conseguido no sé cuántas cesas en beneficio de una provincia castellana.

¿Qué menos puede hacer un «modesto» diputado, después de una gestión coronada por el éxito, que encaminarse a una agencia periodística, convidar a un corresponsal a café, cigarro y copa, darle dos palmaditas en el hombro, y referirle c por b la serie de incidencias y obstáculos que tuvo que vencer hasta dar cima a su obra?

—No es que yo le cuente a usted todo esto para que lo trasmita en la conferencia telefónica de hoy, no señor: pero conste, por lo que pueda ocurrir, que yo, únicamente yo, he gestionado y conseguido eso de la Estación Agrícola. No es que yo quiera... vamos, usted me entiende; ya sabe usted que mi característica es la modestia... y la sinceridad. Sobre todo la sinceridad. Ya usted ve; si los otros, mis compañeros, hubieran colaborado en la empresa, yo sería, a fuer de sincero, el primero en proclamarlo así. Pero, ¿qué quiere usted, me cupo a mí, únicamente a mí, la suerte...

—¿Le parece a usted que queda así bien redactado?

—¡Hombre, por Dios, no tanto!; suprima usted eso del celo y la actividad. Más que nada ha sido la suerte... la fortuna.

—¿Así, entonces?

—¿A ver, a ver?

«Merced a las gestiones de don Fulano ha sido aprobado el proyecto de Estación Agrícola» etc. etc.

—Esto es, sí, lo cierto, la verdad, nada más la verdad... ¿Otro cigarrillo? Vaya, ¡abur!...

* * *

Estos cajistas asociados, son temibles: se empeñan en una cosa y han de salirse con la suya.

... «las primeras gestiones entabladas para la instalación de dicha Estación se realizaron en las anteriores Cortes, en las que el señor Crespo de Lara no ostentaba la representación parlamentaria del distrito de Castro.»

Pero vamos a ver, cajistas de mis pecados: ¿me quieren ustedes decir a cuento de qué viene ese parrufito que me han embutido sus señorías en esta partida de «chapeau»?

—Precisamente por eso, por lo de la partida, porque está usted jugando sucio.

—¿Yo?

—Buena, usted o el otro.

—Pero quién es el otro?

—El otro, ¡porral!; el «jefe de la estación», a quien hemos acordado regalarle un «pito de honor» como premio a sus gestiones.

TA-KI-TO

Del Municipio

Sesión del miércoles día 19

El tiempo es oro

La discusión del asunto más nimio invierte en el Ayuntamiento el máximo de tiempo, que lastimosamente se malgasta. Porque entrar en prolijas y latas discusiones para no dar en la lla-ga, es decir, para no exponer el argumento definitivo, contundente, es perder el tiempo y no resolver nada.

—Dos sociedades de recreo sitas en el Espolón, cabe la clásica acera, solicitan permiso para colocar frente a sus fachadas, durante la temporada de verano, unos veladores.

El Ayuntamiento tiene fijado el arbitrio correspondiente a esta clase de concesiones; la Comisión de Hacienda dictamina en sentido favorable a la petición hecha, y fija la cantidad que las entidades solicitantes habrán de abonar con arreglo al arbitrio municipal establecido.

¿Ha sucedido algo por ahí? No, ciertamente; pero aquí nos réimos del proverbio inglés y vamos a perder el tiempo hinchando una innecesaria discusión, durante la cual, ¡oh Fabio amigo!, no escuchamos más que insulsecos y argumentos faltos de fundamento y de sentido.

Empieza por impugnar el dictamen el señor Cecilia, que como buen democrata (!—) se opondrá rotundamente a todo privilegio en favor de los solicitantes. En parecidos términos se expresa también el señor Moreno que, como el señor Cecilia, no logra convencernos.

En este punto abandona la presidencia el señor Gutiérrez Moliner, y ocupa el señor Cecilia.

El señor Gutiérrez desde su escaño defiende el dictamen; pero de manera tan desafortunada, que, hemos de confesarlo, tampoco nos convence. ¡Y qué cosa más rara! A nadie pueden convencer las razones en pro ni las razones en contra del dictamen, porque esta tarde, los municipales, como en las suyas desdichadas los toreros, no logran dar al respetable la sensación verdad, esa sensación que prende en el convencimiento individual, y que por un fenómeno de sugestión refleja ya prendiendo en todos hasta hacer estallar la ovación. (Y perdonemos el «Tato» si al hacer esa levisima digresión taurófila, hemos dicho alguna tontería).

Tentados estuvimos de pedir la palabra en el municipio, el otro día; pero nos cortó el viaje la presencia de un urbano (armado hasta los dientes, señor Cecilia) que irrumpió en el salón a tiempo en que íbamos a solicitar la venia reglamentaria. El guardia, «con sable, revólver, bigote... polainas», nos infundió tal pavora, que en nuestra garganta expiró en leve quejido la demanda.

Hoy, desde nuestra tribuna y sin temor a que nos toquen la campanilla, —sabemos que en la del municipio nos la tocarían por darse el gustazo de abochornarnos— vamos a ver si pergeñamos un discurso en defensa de lo que las sociedades de recreo solicitan.

«Con la venia de la presidencia».

(Ahora un sorbo de agua).

«Señores concejales»... (Otro sorbo y pausa).

«En el asunto de los veladores, caben dos soluciones: o conceder su colocación en la acera mediante el pago del arbitrio, o no concederla. ¿Pero a quien se le ocurre conceder lo que se pide, cobrar el arbitrio e imponer a esas sociedades la obligación de hacer la «vista gorda» para que en las sillas de su propiedad, que son un servicio complementario de los veladores, se sienten todo el mundo, aun no siendo socio, so pretexto de que la acera es del pueblo?»

«Vengamos a razones».

«El pueblo,—el Ayuntamiento, en su representación—autoriza al «Círculo de la Unión», a que coloque unos veladores en la acera, mediante el pago de unas pesetas. ¿Y pretenderá luego el

pueblo disfrutar o utilizar lo que dejó de ser suyo desde el instante en que a cambio de un estipendio lo cedió en arrendamiento a una entidad? Claro que no. Si el arbitrio es pequeño, aumentese el arbitrio: hágase la concesión y cobrense las pesetas, pero no se hable de privilegios—señor Cecilia—cuando alguien disfruta un derecho adquirido a cambio de dinero!

«Estaría bueno que a un casero se le ocurriera un día bailarse la «danza del inquilinato» en el piso del vecino que le paga.»

«La enmienda del señor Gutiérrez es peregrina. Que se le faculte, pide, para marcar el límite de extensión que frente a la fachada del Círculo han de ocupar los veladores concedidos.»

«Muy democrático: que el pueblo—en nombre del pueblo se dicen a veces muchas tonterías—perciba el arbitrio, y que, además, tenga derecho el pueblo a obstruir dos o tres de las puertas de acceso al Círculo, negando al Círculo todos sus derechos de servidumbre, amén del derecho especialísimo que adquiere desde el momento en que paga.»

«¿Por qué no se le ocurre a nadie hablar de los kioscos de periódicos que interrumpen la circulación en plena calle? Porque fuera necio pretender tal cosa: el dueño del kiosco ha pagado «al pueblo», y el pueblo, al cobrar, ha renunciado a «pisar» en el lugar en que se halla emplazado el «kiosco».

Y no decimos más, porque nos estamos poniendo a la altura de nuestros municipales».

«Hasta otra».

¡Bien, moreno!

Este moreno,—porque lo es, y gracioso,—es el señor Moreno, concejal republicano.

El señor Moreno tiene ideas geniales. Ayer pidió que se dotase de unos gemelos ópticos a los guardas rurales: hoy su petición es verdaderamente transcendental.

El señor Moreno, lo propuso tal como lo pensó; y lo que pensó fué esto: «Nombrar al señor Alcalde «bastonero mayor» para que pueda ejercer su autoridad durante las cachupinadas coreográficas o bailes al «syndeticón» que han de perpetrarse durante las próximas fiestas.»

Pide, y pide bien, el señor Moreno, que el alcalde se encargue de que durante los citados bailes no se dé lugar al cambio de parejas, que pudiera muy bien denominarse «zarandeo de bailadoras», porque entiende el concejal republicano que es inmoral el «zarandeo» y en más de una ocasión—cierto—ha dado lugar a crímenes y reyertas.

El alcalde sonríe irónico: parece que va a llamar «pillín» al señor Moreno, como comentario al encargo que le larga.

Pero el señor alcalde que en un principio vacila un tanto, se rehace y con palabra dulce y armoniosa declina el honor que le ofrece el señor Moreno, y dice que no sabe hasta qué punto la autoridad del alcalde podrá tener eficacia en contraste con «El Cipriano» casticísimo «schotis».

Por todo lo cual, el alcalde dice al señor Moreno que le vaya con el cuento al gobernador.

He aquí por dónde, el señor gobernador que en nada se mete, va a tener que hacer estas ferias.

Pavoneos

Discursea y se pavonea el señor Pavón. Se pavonea y se ufana, para decirnos algo relacionado con los huevos, algo que produce hilaridad general. Y termina diciéndonos el señor Pavón, que él, presidente de la Comisión de Abastos, pese a la tasa establecida, ha dado las órdenes oportunas para que los dependientes municipales del mercado, hagan la «vista gorda» y toleren que la tasa en el precio de los huevos, no se cumpla.

Eso, señor Pavón, está muy feo. Eso no debe hacerse, o, al menos, ya que se haga, no sabemos por qué razones, no debe decirse, porque «se pierde la fuerza moral». Las disposiciones oficiales puede vulnerarlas, bajo su responsabilidad, un cualquiera: usted, no. Hay que ser discretos, cuando menos.

Al pasar

Hoy es domingo...

...Y salimos a la calle optimistas y ufanos, pues hace sol, y el sol es el mejor excitante de la alegría, bajo el encanto de las frondas, repletas de gentío.

Ellas, unas mujercitas con muchas ganas de novio oficial, de un novio de esos que puntualmente acuda a las citas, languidecen en las ringleras de sillas o pasean su nostalgia de heroínas olvidadas por los andenes y jardincillos. La caravana de sombreros de paja alterna con las gorras de uniforme de los oficiales atildados, impecables, jactanciosos, dominadores.

No faltan tampoco «pollos bien», atados por la cintura, con el sombrero encasquetado hasta las cejas y el gesto *lonjuanesco*, ni los estudiantes que se traen del cortésano solar un listín de *timos zarzueleros*, unas flamantes botas nuevas y unos inmensos *suspensos* en la cartera.

La gradación variada de los trajes vaporosos, embellece más a las divinas dueñas castellanas, que a esta hora luminosa y áurea, con los cuellos y los brazos desnudos y el aroma fragante de sus cuerpos, son otras tentaciones más que vencer para redimirnos. En todas partes se curiosa fiscalizando a los demás, mientras la música militar consigue postizar, al ritmo juguetón de un vals vienés de antes de la guerra, la conjugación del divino verbo.

Gordas, adiposas y lejos de los rosados días de la juventud, sin juicio saboreada, añorada ahora, en el acarame-lamiento de sus *ninas* con los novios, las mamás sonríen, como si se reflejara en ellas la satisfacción triunfal de sus hijas; como si reflorieran tardíamente, otra vez, las escenas de aquella otra vida sin tristezas, sin preocupaciones y sin zozobras, que se fué para no volver.

Niños con globos azules, rabiosamente carmines o verdes, seguidos de niñas, corretean de aquí para allá. De trecho en trecho, asoma la mancha joyante de una sombrilla, entre la jovial corriente de gentío. Oyense aleteos y piadas de pájaros traviesos que forman legión entre el bosque florido de las acacias; y la clara, la luminosa mañana estival, lo glorifica y embellece todo, aquietando el ambiente en un remanso lírico de paz...

Agrupadas, sentadas a una linde del paseo, un juvenil ramo de muchachas con los ojos rasgados por el *maquillaje*; unas gracias modernas, que visten con buen gusto y sin alardes chillones a los que tan aficionadas son las señoritas de provincias, hablan, risotean, fisgan a todo el mundo que pasa por su lado, y antes y después, siempre, coquetean desplegando sus mágicos sortilegios de conquista y nos dejan deletrear ese poema entre poemas, que al mismo tiempo que sabe a goloso beso de novia es un tónico ideal para fortalecer la vida. Al pasar, unos galanes jubilados, por perder la jácara marcial de los veinte años, las han mirado con pena, sintiendo el aletazo de verse viejos sin serlo, ni saberlo, y quizás, habiendo ignorado que lo fueron hasta aquel momento impiadoso, en que camino del límite de la mocedad, han coleccionado los recuerdos de antaño, que en esta ocasión tienen un ácido sabor de desilusión y de aislamiento. Las mamás viven en la más sospechosa de las ignorancias y de los disimulos: instantes preciosos que deben aprovecharse para pescar un buen futuro para las niñas; un pretendiente modelo cual pocos: alto, bien vestido, calavera; el ensogado arquetipo de atinadísima elección que habrá de salir de un leve, de un inocente coqueteo, de una sonrisa «a tiempo», de un disimulado cambio de miradas; de lo que suelen salir casi siempre estas cosas, de la misma indiferencia, de la propia envidia.

Otras atracciones del lugar son criticar, pollear, lucir el físico, paseando con lentitud y a paso procesional, lle-

vando rigurosamente la misma dirección; y revisar de una ojeada detallista lo que lleva la amiga o conocida que en junta familiar acordaron hacerle, para capturar un yerno, un *tailleur de moda* que le cayera bien, y procurando... ¡eso sí!... andar con estudiado donaire, pero sin desgastar mucho las suelas de los zapatitos coquetones que haciendo un esfuerzo se pagaron en dos mesadas.

En conjunto, el aspecto de un paseo provinciano en domingo es un espectáculo, por varios motivos, divertido; es una comedia de pasajes sentimentales y cómicos, síntesis que define los defectos y trasplantadas costumbres de sus habitantes. ¡Obcecación plagaria de todas las provincias!... ¡Remedo grotesco de las extravagancias cortesanas!... Nuestra curiosidad observa y nota que en el proscenio del paseo hay dos clases de actores que desempeñan en él papeles principales y papeles secundarios: la juventud que se distrae y la vejez que ya con la alegría plomiza de las personas sin ideal se aburre sin protestar ni rebelarse de su condición auxiliar de segundas partes.

De ordinario, la clasificación de jerarquías se hace de una ojeada y por la indumentaria. Es la animación la optimista nota más predominante que paladeamos, después de los leves coqueteos de las postineras dulcineas de estudiantes y de los figurines vivientes de ambos géneros, trajeados con géneros baratos.

A esta hora, hora de sol, hállanse los paseantes como emperzados en la molición del descanso y la fronda pomposa y enojada de flores, rumores tiene de caricia y de revoloteos galantes; rumores del glorioso y eterno madrigal que, en adoración idólatra y exaltada se bisbea a flor de labio, ante la divina muñeca que, con recogimiento, escucha unas fogosas parrafadas de amor.

Como preferido día el domingo: día de gala en lo civil, día de expansión, día como ninguno de la semana; descansado, jocundo, bullanguero, señalado para holgar donde bien se pueda hoy; que mañana, mañana habrá que reanudar nuevamente la suspendida labor. El domingo es la sonrisa de la semana, pues por delante de él pasa la humanidad optimista y expresiva, haciendo lo mejor del arca y sintiéndose, como nosotros, satisfecha y deseosa, muy deseosa de amar y ser amada.

José Luis López Morelló

Católico: Cuando vayas a la Catedral no te acerques mucho a la orquesta, porque hay quien así que llega el fa se descomponen. Y te puede tocar algo de lo que el fa se pierda; en cuyo caso ¡adios narices!

LAS CLASES OBRERAS

ACUERDOS

IMPORTANTES

El día 19, a las nueve y media, se reunieron en asamblea magna, en el salón de actos de la Casa del Pueblo, las sociedades que la integran, para tratar de la ya insostenible elevación de los artículos de primera necesidad y la gran carencia de trabajo.

Entre otros importantes puntos, se acordó invitar a todas las Sociedades políticas y fuerzas vivas de la Ciudad, para que, en unión de la clase trabajadora, coadyuven a esta obra humanitaria, por ser de interés general para todas las clases sociales.

Se convino en llevar a efecto un importante mitin y una manifestación, para exteriorizar ante los Poderes públicos la unánime protesta del pueblo, que cada día que pasa se le hace más difícil la vida, por la pasividad que denotan los Gobiernos, haciendo caso omiso del cumplimiento de su deber,

Especialidad en embutidos y chorizos del país. Venta exclusiva de «Pastillas Lampó» para lavar, fregar y quitar manchas; sustituto del jabón

Almirante Bonifaz, número 11

BURGOS

no velando por los intereses y el agradecimiento de la Nación.

En dicho mitin habría de hablar un representante de cada una de las entidades que tomen parte en este movimiento de protesta.

Por ser de suma trascendencia, se ruega, a todos cuantos centros se invite a esta campaña, lo hagan desechando ciertos escrúpulos que pudieran existir, pues se trata exclusivamente de reclamar más trabajo y pronto abaratamiento de las subsistencias.

El Comité

Con mucho gusto publicamos los acuerdos que se nos han remitido.

Realmente, la vida se va haciendo imposible, especialmente para las clases obrera y media.

Por nuestra parte, recomendaremos tan legítima campaña y a ella, como hasta aquí venimos haciéndolo, coadyuvaremos con nuestras modestas fuerzas.

¡Señor Alcalde!

A nuestra redacción se han acercado unos caballeros, que llenos de indignación, nos han denunciado, para que hagamos público, el siguiente caso:

Los referidos caballeros, debiendo asistir el pasado viernes a un entierro, alquilaron un coche.

El vehículo puesto a su disposición era una ruina; desvencijado, sucio. El complemento o fuerza motriz, lo constituían dos jamelgos escuálidos, guiados por un cochero—de algún modo hemos de denominarle—ataviado de manera astrosa.

Ya antes de ocupar el coche, protestaron los aludidos caballeros del deplorable estado en que el vehículo se encontraba; pero como en instantes de dolor no está el horno para muchos bollos, hubo un gesto de resignación y el coche fué ocupado... hasta que en la cuesta de los Cabos, hubo necesidad de desalojarle, pues los pobres jamelgos no podían con la piel.

Allí hubo ya un brutal espectáculo a latigazo limpio, en el que resultaron víctimas las pobres bestias, no responsables, en verdad, de la glacialidad de su dueño y de la crueldad del conductor. Como a los jamelgos les faltaba pienso y les sobran años y esparavanes, no hicieron caso de los palos: no arrancaron.

Se le ocurrió al cochero que dando la vuelta por el barrio de San Pedro podría seguir adelante; pero fracasó el propósito, pues los «potros» no pudieron arrastrar el coche, vacío, por el camino que une el citado barrio con la carretera de Quintanadueñas. En vista de lo cual, la fúnebre comitiva, emprendió el camino hacia el cementerio, *pedibus andándibus*.

Continúa la odisea...

No saben, los señores que nos visitan, qué fuerzas misteriosas arrastraron al coche hasta las proximidades del cementerio donde el cochero «invitó» a estos señores a ocuparlo por vez tercera. Una vez más negáronse a tirar los caballos, sobre los que volvió a caer un chaparrón de palos mezclados con una lluvia de procaedades.

Hicieron pié a tierra nuevamente los ocupantes del coche—entre ellos figuraba un caballero de avanzada edad—y a pasos largos llegaron al cementerio a cuyas puertas aguardaba la carroza fúnebre hacia largo rato.

Hasta aquí el relato de nuestros visitantes.

¿Comentarios? No vamos a ser muy latos.

El único responsable de que esos espectáculos ocurran a diario, es el

señor Alcalde que ni ordena las inspecciones necesarias en esta clase de servicios públicos, ni hace caso alguno de las denuncias que ante él se formulan.

Da los alquiladores de coches—¡qué desaprensivos!—no hablemos porque al fin y al cabo en el pecado llevan la penitencia, que pudiera agravarse con multas y correctivos.

¡Pero sí, sí! Vivimos en un país ideal donde cada uno hace su gusto.

Y somos felices y pacientes: hasta que un día dejemos de serlo y empeemos a administrarnos la justicia por nuestras propias manos.

Con motivo del novenario de la muerte del Prelado las campañas han doblado un día y otro.

En el coro de la Catedral han doblado también a alguno.

Pero ha sido a puñetazos.

Un atropello del Gobernador

Hace pocos días poníamos al descubierto en estas mismas columnas cómo se ejerce la beneficencia provincial por la Diputación y el Gobernador.

Dimos entonces cuenta de cómo habían tenido que dejarse en la calle, para que fuesen recogidos en el Hospicio, unos pobres niños huérfanos.

Quien anduviera de puerta en puerta desde el Gobierno a la Diputación y de la Diputación al Gobierno, interesándose por aquellos desvalidos, no recibió de unos y otros sino desaires y desdeños.

Pues bien, aquí viene ahora el hecho que subleva e indigna, que arranca la protesta del alma de todo bien nacido.

Aquella pobre muchacha, que guiada a impulsos de un sentimiento de caridad, sin que la ligase el menor parentesco con aquellos desvalidos, se prestara a traerlos desde su pueblo para ingresar en el Hospicio; aquella joven, que después de peregrinar tres días por los despachos de las autoridades tuvo que dejar en la calle a los huérfanos, como único medio de que los recogiera la beneficencia; aquella infeliz ha tenido que pasar por el calvario de venir conducida, de bagaje en bagaje entre parejas de la Guardia civil, en un calvario que ha durado diez días, por el ukase de un Gobernador como el que padecemos, que se titula liberal y democrata.

El Gobernador puede sentirse satisfecho del atropello, atropello que además tiene un fondo de bajeza y de pequeñez enorme. La medida adoptada por el Sr. Alonso ha sido inspirada por la política.

Otros niños pasaron en aquellos días por igual suerte y al Gobernador no se le ocurrió mostrarse indignado ni riguroso.

Y ahora vea el lector por qué se ha traído conducida por carretera, como si fuese un criminal, a una pobre muchacha; pues por hacer una obra de caridad y por seguir los consejos de los mismos empleados del Gobierno.

La joven a quien nos referimos intentó varias veces ver al Gobernador para implorar su protección hacia los niños pero este señor que padecemos no es hombre que reciba al desvalido; visitó al secretario, de quien solo desvíos recibiera; visitó, como hemos dicho al presidente de la Diputación, al director del Hospicio, al diputado del Establecimiento, todo fué inútil para que se recogiera a los desvalidos por quienes se interesara.

Sólo encontró palabras de consuelo en los empleados subalternos del Gobierno, quienes la aconsejaron abandonar a la calle a los desvalidos niños,

único medio de que fueran recogidos por la beneficencia.

Y ahora, lector, escucha: por seguir tal consejo esa pobre infeliz ha venido conducida por la Guardia civil durante diez días.

Ese ha sido el proceder del gobernador con una honrada muchacha.

Ni siquiera la condición de mujer pesó en aquella autoridad.

¡Oh caballerosidad, donde te ocultas!

Lo de la Vicaría.—Llegada de un Asesor de la Rota.—La renuncia del Sr. Rodero

El telegrama del Nuncio que insertamos en el número pasado fué una realidad como los hechos lo han demostrado, según habrán visto nuestros lectores.

Ahora les diremos algo más, y es, que hace unos días llegó a esta, comisionado por el Nuncio, un Asesor de la Rota, quien traía, a juzgar por ciertos datos, el encargo de hacer una información exploradora respecto de todo lo ocurrido en la elección de Vicario.

Parece ser que aquél celebró, entre otras, una larga conferencia, de más de dos horas, con el Sr. Rodero Reza.

¿Qué pasó en ella? ¿Cómo se manifestó en la misma el Asesor de la Rota?

No lo sabemos. Lo que sí se sabe es que ayer apareció en la prensa local diaria la renuncia del Sr. Rodero Reza.

¿Fué, como dice el Sr. Reza en su carta a la Prensa, espontánea y libre su renuncia? ¿Fué consecuencia de su entrevista con el Asesor?

Cada cual que deduzca; nosotros por adelantado ya presagiamos esta solución en cuanto intervino el Nuncio en la contienda.

Aquí, pues, no ha pasado nada, nada más que lo que no debió pasar nunca, que por el alto clero se diera el espectáculo que se ha dado.

En fin, perdonémosles, que por algo somos cristianos.

Nombramiento de nuevo Vicario

Ha sido nombrado Vicario Capitular el Canónigo D. Manuel Rivas.

La designación ha sido hecha por el Nuncio de S. S. y transmitida por telegrafo. Estas son las noticias de última hora.

Una semana llevan los representantes en Cortes «aclarando» en la prensa local su actuación en lo de la Granja Agrícola y en lo de los premios para festejos, y aún siguen aclarando.

¡Si estaría oscuro!

Una cosa han puesto en claro solamente: que sus premios serían de poco coste.

Como si dijéramos: «fuls».

De espectáculos

Principal

«Fredy Billon», concertista de violín, es un profesor muy notable para quien el violín no tiene secretos, ni dificultad alguna; es tal el dominio que tiene de este instrumento, que las composiciones más difíciles son ejecutadas con tal facilidad, arte y primor, como solo pueden hacerlo los grandes maestros.

«Dora la Cordobésita» canzonetista y bailarina, se presenta con lujoso atavío, y tiene condiciones para llegar a las primeras categorías en su género.

Parisiense

«The Gustinos» son unos gimnastas de primera, que bien pueden figurar en un programa de circo, con el pomposo nombre de «Reyes de las barras». Sus difíciles y arriesgados ejercicios en las barras fijas están sazonados con una gracia y vis cómica insuperable que hacen este número muy ameno y regocijante.

«Floriana» es una joven canzonetista que empieza a recorrer el camino del arte, y en el cual, con estudio, constancia y entusiasmo no dudamos conseguirá obtener los apetecidos triunfos.

Notas del reporter

UNA SEÑORA

—En la parroquia de San Nicolás contrajeron matrimonio en el día de ayer la agraciada joven Fermína Esteban Arroyo con el rico labrador de Tórtolas de Esgueva, don Teodoro Esteban Niño.

Dióles la bendición nupcial el ilustrado presbítero don Hilario Esteban, quien dirigió una elocuente plática.

De padrinos actuaron doña Carmen Arroyo, tía de la novia y don Eulogio Esteban, hermano del novio.

Los invitados fueron obsequiados, después de la ceremonia, con una suculenta y bien servida comida por la acreditada casa de don Pablo Caballero establecida en la calle de San Pablo.

Nuestra enhorabuena a los nuevos cónyuges.

—Felicitemos al estudioso joven don Vidal Maté, hermano del señor Eeonomo de San Nicolás, don Ezequiel Maté, por las brillantes notas con que acaba de aprobar, en una sola convocatoria, el ingreso y dos cursos del Bachillerato en el Instituto de San Isidro, en Madrid.

—Sentimos mucho la marcha del señor Jefe de la Cárcel don Manuel Matarranz, y a la vez damos la más cordial enhorabuena, por su ascenso, al designado para sustituirle, nuestro querido amigo el ilustrado administrador del Penal don Daniel García Azofra.

—En el día de mañana celebra su fiesta onomástica nuestro buen amigo, el músico mayor del Regimiento de San Marcial Sr. Benloch, a quien con tal motivo felicitamos.

—Agradecemos al señor Presidente del «Club Ciclista Burgalés» la invitación que para el festival ciclista de las próximas fiestas nos ha remitido.

—El pasado jueves falleció don Eleuterio Manzano de Astorza, cajero que fué de la casa de banca de los señores Fernandez Villa Hermanos.

El Sr. Astorza, dotado de singulares facultades intelectuales, era persona conocidísima en Burgos donde gozaba de general afecto.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo.

A su atribulada esposa e hijos enviamos nuestro pésame, de veras sentido.

—Damos la enhorabuena al joven don José del Monte Mier, hijo del conocido contratista de obras don Felipe por el brillante éxito conseguido en los exámenes para ingresos en las Academias de Artillería e Infantería.

—La respetable señora doña Eulalia Begoña, madre de nuestro querido compañero de redacción, D. Carlos Cernigoiandia se encuentra bastante aliviada de la dolencia que le aqueja. Mucho lo celebramos.

—El jueves pasado falleció el ordenanza que fué de la Sección de Estadística, don Agustín Ariznavarreta.

Reciban su esposa e hijos nuestro sentido pésame.

—Acompañada de su encantadora hija Teresita y su hijo Fernando, ha llegado a Burgos con objeto de pasar el verano en sus posesiones de Huelgas, la distinguida esposa de nuestro particular amigo don Domingo Hospital. Sean bien venidos.

Curro Vazquez, no puede venir

Nuestro amigo Mesa, apoderado en Burgos del famoso matador de toros Francisco Martín Vazquez, ha recibido de éste el telegrama siguiente:

Sevilla.—José Mesa.—Telefono empresa avisándole imposibilidad torrear esa.

Lamento mucho no poderte abrazar; herida tardará 15 días cicatrizar. Escribiré.—Curro Vazquez.

El Progreso

FABRICA DE CHOCOLATES

de

Pablo Pérez Cartón

Se hacen moliendas de encargo

Imprenta Marcelino Miguel

ofrece gratuitamente a todos los que sufren de: neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos «preconizados», hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto.—Dirigirse únicamente por escrito a D. Carmen V. N. García, Aribau, 24, Barcelona.

Nuestra información de hoy

Madrid 23—15:20

Los sucesos de Agosto

La comisión encargada de depurar los hechos relacionados con las denuncias hechas en el Congreso por los izquierdistas, continúa activamente sus trabajos.

Para ayer estaba citado a declarar Marcelino Domingo, que no compareció ni excusó su ausencia.

Hallazgo de una mina

Comunican de Santander, que en las proximidades del Cabo Quintero, se vió flotando una mina.

Por la Comandancia de Marina se dispuso la salida de una lancha tripulada por carabineros armados de mauser, con objeto de efectuar disparos sobre la mina hasta hacerla explotar. Como este intento resultara infructuoso se avisó al torpedero «Villamil», a cuyos disparos de artillería explotó la mina produciendo una formidable detonación que produjo, en los primeros momentos bastante alarma.

Los mineros asturianos

Oyiedo.—La tardanza de los sindicatos en resolver la petición formulada por los mineros respecto al percibo de dos reales por tonelada de carbón que se extraiga, va produciendo gran disgusto en los trabajadores que amenazan, si no se les atiende, con declararse en huelga.

Nuevo Obispo de Cádiz

Su Santidad el Papa ha preconizado Obispo de Cádiz al Lectoral de Córdoba señor López Criado. Esta designación ha producido en Córdoba indescriptible júbilo, elogiándose unánimemente el acierto en el nombramiento.

Una explosión

Dicen de Sevilla que en la fábrica de destilación de orujo de los señores de Luca de Tena, hizo explosión una caldera, resultando un obrero muerto.

De Barcelona

La Junta provincial del Censo electoral ha hecho públicos los nombres de los candidatos que aspiran a la representación en Cortes del distrito de Castelltersol. Son estos los señores Bujada, Velis e Ibáñez.

—Relacionados con el asunto Bravo Portillo, se han producido algunos disturbios en los que tomaron parte grupos de obreros y otros elementos. Los dependientes de Comercio recorrieron las calles obligando al cierre de establecimientos.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros.

Aguas minero-medicinales
Esponjas, Cepillería, Colas,
Pinturas, Barnices y Brochas

PRECIOS ECONOMICOS

J. M. meza Mata

Calle del Mercado, núm. 16

BURGOS



GRAN CARBONERÍA DE SATURNINO PÉREZ

CARBONES MINERALES Y VEGETALES

CALLE DE MADRID, 5 ————— Teléfono, número 44

Se sirve a domicilio :: Se reciben avisos en "El Buen Gusto,"
— PLAZA DE PRIM, 21 —

"LA AMERICANA"

Gran Bazar de calzado de todas clases

a precios económicos.

PRIM, 17 (Portales de Antón)

GRAN ALMACEN DE VINOS DE COSECHEROS DE ARANDA

AL POR MAYOR Y MENOR

San Juan número 40

BURGOS

CANTINA DE LA ESTACIÓN (BURGOS)

Gran surtido en jamones, lomo embuchado; idem adobado y curado al estilo del país; chorizo fino de Salamanca, Pamplona y del país, puro de lomo, Salchichón de Vich y lengua a la escarlata :: Conservas de varias clases.

Gran surtido en licores a precios muy económicos. Mantecadas legítimas de Astorga, se reciben cada día.

RÍQUÍSIMO BIZCOCHO ROYALTA y GELATINA

Se sirven comidas y meriendas para viaje.
:: Estanco en la misma Cantina :::

Hijos de Victor Palacios

Recomendamos esta sastrería por su delicadísimo y elegante trabajo. = **PAÑOS Y NOVEDADES** para el campo, coche, automóvil y los más elegantes hechos a la medida — *Visítad, esta casa* —

TRAJES y GABANES para caballeros y niño :: IMPERMEABLES modelos para vestir.

SOMBRETERÍA número 9 BURGOS

CASA DE CONFECCIONES DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑOS

MANUEL MUNGUÍA Sucesor de Agapito Rebollo

Plaza Mayor, 42

BURGOS

Artículos de construcción

Cementos Ladrillos de todas clases, Baldosines finos, Azulejos.

Representación exclusiva en esta provincia de la Sociedad de cemento Portland «Tudela-Veguín»

VENTA DE CARBON VEGETAL

SAN COSME, 4

Teléfono, 243

El que quiera vestir bien de fijo se lleva chasco, si no visita la gran

Sastrería de Velasco

Plaza Mayor 43, 1.º

(SE DAN LECCIONES DE CORTE)

MONJE Y LUÍS

Fábrica de aserrar madera. Contratistas de obras públicas y particulares

Pavimentos de cemento armado, de resistencia como el colocado en Cal muerta y viva; fregaderos de granito, piedra artificial, tableros el Arco de Santa María; aceras y pavimentación, sistema patentado. gradas, escaleras a la Catalana ::: Obras de cemento armado.

DEPOSITOS, AZULEJOS BISELADOS, INODOROS, BALDOSAS DE CEMENTO EN VARIOS COLORES

PIDASE CATALOGO

Teléfono, 311

SAN PABLO, 18 y 22

Rufino Santa Olalla Gonzalo

HUERTO DEL REY 2 y 4 BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banca y Comercio; Borrador, Diario Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de Cartón para toda clase de industrias.—Estuches, etc.

PRECIOS ECONÓMICOS

LOS MAS SOLIDOS. LOS MAS ELEGANTES. LOS MAS ECONOMICOS.

ESPECIALES MODELOS EN CAMAS

MUEBLES

FABRICA DE JERONES METALICOS

NO COMPRAR SIN VISITAR ESTA CASA (PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA) Nº 19, BURGOS

EL COGNAC

JIMÉNEZ Y LAMOTHE

ES EL MEJOR

LA VOZ DE CASTILLA

ORGANO DEFENSOR DEL REGIONALISMO CASTELLANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Capital, 1'25 trimestre.—Provincia, Año 5 pesetas. Número suelto 0,10.—Pago adelantado. Se admiten esquelas mortuorias hasta las 3 de la tarde; precios según tarifa. Noticias entre lutos desde 5 pesetas. Redacción y Administración, Plaza de Prim 21.—Teléfono 114.

Larrosa y Costa

NOVEDADES

TEJIDOS

Plaza Mayor, 26 y 27

BURGOS

ATENCIÓN

zo; vinos de Jerez, Málaga y Moscatel embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampañada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de BURGOS A SALAS, ARANDA Y VILLADIEGO)

Plaza de Prim, 21

No olviden Vdes. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carnes, pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas; cacao, azúcares, café y chocolates elaborados a bra-

EL BUEN GUSTO

Teléfono 105